

éreo que a la prosa poética premodernista de Bécquer pueden buscársele antecedentes barrocos. La expresión «cien bocinas de marfil fatigan el eco de los bosques» empleada en *El candelillo de las manos rojas* y que Berenguer Carisomo señala como muestra de *expresionismo*, presenta una clara resonancia gongorina: el «fatigar la selva» de la dedicatoria del *Polifemo*.

22. E. Pardo Bazán. *Novelas y cuentos*, Ed. Aguilar, Madrid, 1947, tomo I, pág. 980.
23. Ed. cit., págs. 988 y 989.
24. Sobre este cuento y las semejanzas que, en su tema, presenta con otras obras literarias, vid. mi obra *El cuento español en el siglo XIX*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1949, págs. 608 y 609.
25. Rubén Darío. *Cuentos y poemas en prosa*, Ed. cit. páginas 371-372.
26. Vid. en «Cuadernos de Literatura contemporánea» el citado estudio de Gerardo Diego, sobre todo las páginas 204-205—sobre *La palabra*—y las dedicadas al mismo tema en la *Antología* subsiguiente: 209, 211.
27. Lo dicho en notas anteriores sobre el diferente tratamiento de gestos, actitudes y descripciones pormenorizadas por naturalistas y modernistas, pudiera aplicarse ahora a las calidades de las voces humanas. Los naturalistas podrán aludir a ellas, pero siempre en el estricto plano del *dato físico* que nos informa de la peculiaridad de un personaje, sin resonancia artística o imaginativa alguna. En modernistas como Miró, por el contrario, la descripción de las voces de sus personajes se caracteriza por el mismo afán de belleza, por el logro de audaces imágenes y por el sinestésico cambio de planos sensoriales que hemos visto ya en otros aspectos de su prosa.
28. No procede aquí citar ejemplos de las obras de Joyce, demostrativos de lo que quiero expresar. Recuértese, tan sólo, el siguiente de *Gentes de Dublín*: «Todas las noches, al levantar la vista hacia su ventana, me repetía quedamente la palabra parálisis. Obraba en mí un extraño efecto, como la palabra

